

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.	LA REDACCION Y ADMINISTRACION,	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 plas.	Calle de Fonollar, 24 y 26. Se publica los Jueves.	En Lérida, Administracion de
Buena de Barcelona: un año, id. . . 4 plas.		El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—
Estranjero y Ultramar: un año, id.. 8 plas.		Madrid: Almagro, 8, entr. derecha -Alicante: S. Francisco, 28, dup

SUMARIO.

Réplica filosófica sobre las conferencias científico-religiosas del Rdo. P. Eduardo Llanas. I.—Suelto.—Pensamientos.—Anuncio.

RÉPLICA FILOSÓFICA

SOBRE LAS CONFERENCIAS CIENTÍFICO-RELIGIOSAS DEL RDO. P. D. EDUARDO LLANAS.

I.

Hace algun tiempo que habíamos oido hablar ventajosamente del eminente orador sagrado, cuyas conferencias, publicadas en tres volúmenes, nos servirán de asunto para escribir sobre ellas algunas consideraciones; que á los grandes árboles, suele enlazarse trepadora hiedra.

Nunca nos hubiéramos atrevido á emprender semejante trabajo, si un acaso providencial no hubiera traído á nuestras manos *El Diario de Barcelona* del 17 de Julio último. En dicho número leimos un artículo bibliográfico referente á las Conferencias científico-religiosas del Rdo. P. Llanas, y entre otros párrafos interesantes leimos el siguiente, que copiamos á continuacion:

«El predicador de Nuestra Señora del Pino, con el acento de San Pablo en el Arcopago de Atenas, nos está diciendo en el prólogo de sus conferencias: «No dirás que evito mañosamente la discusion para evitar la vergüenza de ver á la fé derrotada por la ciencia moderna, segun algun periódico ha tenido á bien consignar en sus columnas. He dicho en el púlpito y he procurado demostrarlo: que la fé nada tiene que temer de la verdadera ciencia; y ahora lo repito por escrito y me comprometo á sortenerlo contra los que dicen que solo en el púlpito es semejante tesis sostenible. Creo que esta tesis puede defenderse en el libro, en el folleto, en el periódico y en el Ateneo: elíjase el terreno que se crea mas ventajoso, que á él descenderé, no en calidad de sábio, sino en calidad de sacerdote católico que conoce la fé y no está malquistado con la ciencia.»

Esta argumentacion tan racional, nos sorprendió agradablemente; pues estábamos acostumbrados á ver que los oradores sagrados no descendian de la cátedra del Espíritu Santo; y aun resonaban en nuestros oidos los palabras del señor de Mantrola cuando le dijo al vizconde de Torres Solanot:—«qué el predicador evangélico no tiene en manera alguna obligacion de descender de la cátedra de la verdad, al terreno de la prensa cotidiana.» Y hechos á estas reticencias, nos llamó vivamente la atencion el distinto y acertado proceder del Padre Llanas; que verdaderamente ha comprendido su gran mision en la tierra. El sacerdote de nuestros dias, debe ser sociable, comunicativo; debe tomar parte en las discusiones filosófico-religiosas; la fé ortodoxa, debe ceder su puesto á la fé racional; y sin duda así lo ha comprendido el Padre Llanas, por lo cual le felicitamos, y le juzgamos como se merece, creyendo que es un hombre de gran talento.

Como es muy natural, se despertó en nosotros esa noble curiosidad que inspi-

ran todos los seres que dedican su vida al desenvolvimiento de la verdad, y tratamos de conocer las obras escritas por tan distinguido orador, adquiriendo los tres volúmenes que contienen sus *Conferencias*, los cuales ocupan un lugar preferente en nuestra biblioteca; y hemos comenzado á leer los discursos que pronunció durante la cuaresma de 1878.

En su primera conferencia, ó mejor dicho en el prólogo, ya se dá á conocer ventajosamente el ilustrado sacerdote, que, saliendo del estrecho círculo en que giran todas las religiones positivas, su hermosa inteligencia ha tendido el vuelo por los espacios de la investigación científica, y comienza por anatematizar el materialismo, que es la muerte de la fé, de la esperanza, y de la verdadera religion.

Con profundo conocimiento, cita los principales mantenedores de la escuela de la *nada*, lamenta los extravíos de la humanidad, y se detiene en un punto, en el cual sentimos que se detenga del modo que lo hace, aunque bien considerado no es extraño; porque es tan pequeño el molde de todas las religiones, que sus grandes hombres tienen que aceptar formas microscópicas: tan microscópico es el círculo en que giran.

Hablando del Génesis dice en la página XI del Prólogo:

«Si el Génesis es un libro inspirado, estemos ciertos de que sus enseñanzas prevalecerán sobre las enseñanzas de los hombres; si un aserto del Génesis no cabe dentro de una teoría científica, de seguro que esa teoría tiene su lado vulnerable, aunque en la actualidad no sepamos descubrirlo.»

Entonces es preciso convenir que seria vulnerable toda la ciencia moderna; porque en sus distintas ramificaciones, todos los descubrimientos que se van haciendo, todas las evoluciones que se van verificando, todos los estudios analíticos á que se han dedicado los hombres, demuestran evidentemente que los libros sagrados son apropiados á las pasadas civilizaciones; son el poema legendario de los siglos; son la vida de ayer, pero no son la vida de hoy, ni la vida del porvenir. ¡Cuán bien dice Allan Kardec en la página 99 de su *Génesis*!

«¿Se habia de imponer silencio á la ciencia por respeto á algunos textos considerados como sagrados? Tan imposible seria esto como querer impedir que la tierra se mueva sobre sí misma y en derredor del Sol. Ninguna religion ha ganado con sostener errores manifiestos. La mision de la ciencia es investigar las leyes de la naturaleza, cuyas leyes siendo obra de Dios no pueden afectar esencialmente á las religiones fundadas sobre la verdad. La ciencia cumple su mision por la fuerza misma de las cosas, y por ser una consecuencia natural del desarrollo de la inteligencia humana, que es tambien obra divina, y no avanza sin permision de Dios, en virtud de las leyes progresivas que él ha establecido. Anatematizar el progreso, como atentatorio y contrario á la religion, es inútil y se opone además á la voluntad de Dios, porque todos los anatemas del mundo no pueden impedir que la ciencia marche y la verdad se esclarezca. *Si la religion se obstina en no marchar con la ciencia, la ciencia seguirá sola su camino.*»

Y sola le sigue verdaderamente, porque no puede detenerse en el estacionamiento del Génesis bíblico, ni puede aceptar las conclusiones del Padre Llanas cuando dice en la misma página XI:

«El estudio del relato genesiaco le enseñará: 1.º Que el Diluvio acacció muchos siglos despues de la creacion del hombre; 2.º Que ese Diluvio fué universal, porque anegó á los hombres y á todas las especies de animales terrestres que entonces vivian; 3.º Que á su formacion concurren las aguas de la atmósfera, las que la tierra oculta en sus senos y las que el mar aprisiona en sus costas; 4.º Que estas aguas rodaron por las cumbres de las montañas más elevadas, escediendo en muchos codos su nivel al de las crestas mas altas; 5.º Que ese cataclismo fué violento y se realizó en el espacio de algunos meses; 6.º Que fué un castigo providencial, no una consecuencia de las leyes inflexibles de la naturaleza.»

Sigue diciendo en la página XIII:

«El admitir el Diluvio parcia! y limitado á ciertas regiones, será todo lo científico

(168)

que se quiera, pero no es ni puede ser ortodoxo: el Génesis dice terminantemente lo contrario, y no se nos alcanza la razón que tienen ciertos autores para desconocer la enseñanza genesiaca, sin abdicar sus creencias. Es verdad que la ciencia no puede explicar naturalmente la universalidad del Diluvio; convenimos en que las leyes naturales que regulan los fenómenos que en nuestro globo se suceden, no pueden dar cuenta de un fenómeno acuoso tan universal y tan grandioso; pero es preciso no perder de vista la circunstancia especial de que el Diluvio histórico no fué un acontecimiento regular, sino un castigo providencial, impuesto por Dios á la humanidad delincuente, y que no sucedió por lo tanto á consecuencia del cumplimiento de las leyes naturales.»

Y continúa esplanando su pensamiento en la página XVII:

«Será difícil que sobre este particular lleguemos á entendernos con el autor de la Nota: éste no ve en el Diluvio más que un hecho natural, y que por lo mismo debe naturalmente explicarse: yo veo en el Diluvio un acontecimiento excepcional, producido voluntariamente por Dios para castigo de los hombres, y que por lo mismo debe explicarse por la intervencion directa de Dios.

»Bien sé yo que semejante explicacion pasará en estos tiempos como poco científica; ¿pero no es la única explicacion racional del hecho que nos ocupa?»

Para los ortodoxos, sí; para los racionalistas científicos, nó; para los deistas esencialistas, para los que vemos en Dios el alma de los mundos, cuya mirada infinita abarca todos los tiempos, y tiene á su vista todos los sucesos, todas las evoluciones, todos los acontecimientos, que para él no hay límites en los horizontes de los universos, ¿cómo hemos de admitir que Dios al ver la rebeldia de la especie humana, destruyó su obra y se resignó á comenzarla de nuevo? ¿Si para él no hay más que el presente!.....; si él todo lo tiene delante de sí, ¿cómo pudo llegar Dios al último extremo de no saber que hacerse con aquellas razas indómitas creadas por él? Si para Dios no hay nada oculto, ¿cómo ignoró tanto tiempo las felonias de su pueblo? El, que es todo amor y sabiduria ¿no tuvo mas medios para mejorar las condiciones de aquellas almas degradadas que hundirlas en el caos de donde salieron al impulso de su voluntad? Bien dice un profundo pensador: *No son las religiones las que han de formar la ciencia, es la ciencia la que ha de formar la verdadera religion!*

Pregunta el Padre Llanas en la página 2 de su primera conferencia:

«Y, ¿será cierto, Señores, que la razón humana ilustrada por la ciencia moderna, pueda proclamar su emancipacion omnimoda de toda tutela, y afirmar su derecho completo sobre sus propios destinos? ¿Hemos progresado de manera que podamos fijar por nosotros mismos nuestras relaciones morales y religiosas? ¿Puede en estas materias desempeñar la ciencia moderna un magisterio soberano en medio de la humanidad? ¿Los progresos científicos realizados por la inteligencia moderna, justifican sus alardes de independencia soberana? ¿Pueden enmendar, si es que no contradicen, los asertos de la revelacion, y pueden sustituirla con ventaja?»

En algunos casos, sí; en otros, nó.

La razón aventaja á la revelacion pasada cuando impele al hombre al cumplimiento de todos sus deberes morales y religiosos, sociales y políticos; cuando cumple fielmente la ley del Evangelio; cuando aspira á la fraternidad universal; cuando busca en la ciencia y en la caridad los divinos atributos de Dios; cuando el hombre progresa en todos sentidos, y encuentra á Dios en la naturaleza como germen eterno de toda vida; cuando se identifica con el ideal sublime de hacer el bien por el bien mismo; cuando sabe olvidar las ofensas, y recuerda siempre los beneficios; cuando se engrandece; cuando se regenera por la fuerza potente de su voluntad, entonces la razón es superior á todas las leyendas de los siglos. Pero cuando la razón humana ilustrada por la ciencia moderna, hace abstraccion del eterno principio de todas las cosas, cuando el hombre se enseñoorea del universo; cuando se cree que es hijo de sí mismo, cuando olvida los deberes que se deben á la humanidad; cuando se embriaga con el orgullo de la falsa ciencia; cuando vé en la creacion un monton inmenso de moléculas atraidas unas á otras por el calor central, y en ese calor no vé mas que el

resultado de las fuerzas acumuladas; cuando no vé en la naturaleza el prodigioso efecto de una causa suprema; cuando pierde el hombre el sentimiento de la maravillosidad; cuando los mundos para él son libros en blanco; cuando se despierta el egoismo y domina el *yo* en absoluto; cuando el ayer y el mañana no fijan su atención y solo el efímero presente atrae su pensamiento cuando; en medio de lo infinitamente grande, el hombre se presenta infinitamente pequeño, entonces la *razon humana ilustrada por la ciencia moderna*, es un FUEGO FÁTUO, nada mas.

La ciencia basada en Dios, á Dios conduce; pero la ciencia que tiene por pedestal al hombre mismo, es nube de verano; es como la columna de humo que deshace el viento; es como la pirámide de arena que arrebatada el huracan; es como las hojas secas del otoño, que la brisa mas leve las arranca del árbol y se pierden en el espacio.

La razon humana lo puede todo si tiene á Dios por objetivo; pero haciendo abstracción de Dios, es la loca de los siglos que tiene por camisa de fuerza la ignorancia

En la página 9, dice el Padre Llanas:

« Echad una ojeada sobre la situacion anormal, inquieta y perturbada del espíritu humano, en todas las naciones civilizadas; comparad las diversas escuelas que agitan al mundo, desde la escuela mística Schliermacher hasta la materialista de Büchner; desde la panteista de Hartmann, que reprende á Renau por sus consideraciones hácia Jesús, hasta la impía de Ruge que abomina al ateismo porque en sus luchas piensa en Dios; desde la tradicionalista pura de Bonald hasta la socialista pura de Prudhan; y despues de haber contemplado tantos errores que adquieren prosélitos, tantas utopías irrealizables, que aspiran á traducirse en hechos, tantos sistemas impíos que levantan bandera con aplauso de las muchedumbres; despues de haber asistido á los triunfos que nuestra generacion ha otorgado á Hegel por su idealismo panteista, á Comte por su positivismo humanitario, á Schopenhner por su budismo orientalista, á Allan Kardec por su espiritismo, á Gruppe por su filosofiasmo experimental, á Fenerbach por su humanismo, á Prudhon por su socialismo, á Cousin por eclecticismo, á Hacckel por su evolucionismo, á Hebert Spencer por su psicologismo empírico, á Bageoth por su socialogismo darwiniano; despues de haber experimentado tantas, tan enérgicas y tan encontradas corrientes en las regiones intelectuales, que recíprocamente se combaten y se neutralizan, sin dejar tras sí mas que el cansancio del espíritu, el desórden en la ciencia y la vergüenza en el sentido comun: decidme, Señores, si la razon humana es bastante poderosa para mantener en equilibrio los intereses morales, sociales y religiosos de los pueblos; decidme, Señores, si en efecto atravesamos una época de progreso, ó si por el contrario no es bien lamentable nuestra actual decadencia; decidme, finalmente, si tenemos mayor motivo para envanecernos de nuestros adelantos científicos, que para sonrojarnos de nuestras científicas aberraciones.»

Entre los *sistemas impíos*, á que alude el Padre Llanas, figura el espiritismo; y como nosotros somos espiritistas, justo es que demos demos que el espiritismo no pertenece ni á las *utopías irrealizables*, ni á las *científicas aberraciones*, sino que muy al contrario: es una escuela filosófica deista racionalista, y para dejar probado que es verdad lo que decimos, veamos que idea tienen formada los espiritistas de Dios, piedra fundamental que sirve de base á todos los ideales religiosos. Escuchemos á Allan Kardec en su *Génesis* capítulo II:

«Siendo Dios la causa primera de todas las cosas, el punto de partida de todo, el fundamento cardinal sobre que descansa el edificio de la Creación, es tambien el asunto que debemos estudiar en primer lugar para entendernos.

»Es un axioma elemental que se juzgue de la causa por sus efectos, aun cuando la causa no sea visible. La ciencia va mas allá todavía; calenta la potencia de la causa por la potencia del efecto y aun puede determinar la naturaleza de ella. Así es como la Astronomía, por ejemplo, conociendo las leyes que rigen al universo ha supuesto la existencia de planetas en ciertas regiones del espacio: se han buscado, se han encontrado los planetas indicados de ese modo, y puede decirse que se han descubierto en realidad antes de haber sido vistos.

»En otro orden de hechos mas vulgar. Quien se encuentra envuelto por una densa niebla, juzga que el Sol ha salido por la claridad difusa que la penetra. Si una ave que se mece en los aires es mortalmente herida, y por consecuencia cae como un cuerpo inerte, se supone que un hábil tirador á quien no se ha visto ni se vé, la ha asestado con su arma mortifera. No siempre es necesario haber visto una cosa para saber que existe, y en todo, por la observacion de los efectos se llega al conocimiento de las causas.

»Otro principio tan elemental como el anterior, y que pasa por axioma en fuerza de ser evidente, es, que todo efecto ordenado debe proceder de causa inteligente

»Si se pregunta quién es el inventor de tal ingenioso mecanismo, el arquitecto de tal monumento, el escultor de tal estatua ó el pintor de tal cuadro, ¿qué se diría del que contestase que se habia hecho solo? Cuando se vé una obra maestra de arte ó de industria, se dice que debe ser producto de un hombre de génio, porque solo una alta concepcion puede haber presidido á su confeccion. Se supone sin embargo, que un hombre lo ha hecho, porque se sabe que la cosa no es superior á la capacidad humana; pero á nadie ocurrirá el pensamiento de que pueda ser producto de la cabeza de un idiota ó de un ignorante, y aun menos, que sea el trabajo de un animal ó el producto de la casualidad.

»En todas partes se reconoce la presencia del hombre por sus obras. Si se arriba á un país desconocido, aunque desierto, si se descubre el menor vestigio de obras humanas, se deduce que está ó ha estado habitado por hombres. La existencia de hombres antediluvianos no se probaria solo por la presencia en los terrenos de aquella época de fósiles humanos; sino tambien, y con no menor certidumbre, por la de objetos trabajados por los hombres. Un fragmento de vaso, una piedra tallada, un arma, un ladrillo bastarian para atestiguar su existencia. Por lo grosero ó acabado del trabajo, se reconoceria el grado de inteligencia y adelantamiento de los que lo habian hecho. Si, pues, se encontrase en un país, solo habitado por salvajes, una estatua digna del cincel de Phidias, no se vacilaria en decir que, siendo incapaces los salvajes en producir tal maravilla del arte, debia ser obra de una inteligencia superior á la de los salvajes.

»Pues bien; mirando cada cual en torno y sobre sí las obras de la naturaleza; al observar la prevision, la sabiduria, la armonía que presiden á todo, se reconoce que no hay ninguna que no sea superior al mas alto alcance de la inteligencia humana, puesto que el mayor génio conocido de la tierra seria incapaz de producir una sola hoja de la yerba mas humilde. Y puesto que la inteligencia humana no puede producirlas, es forzoso que sean el producto de una inteligencia superior á la del hombre. Esta armonía y esta sabiduria que se estienden desde el grano de arena y el arador hasta los astros innumerables y de tamaño inconmensurable que circulan en el espacio, hay que deducir que esta inteligencia abraza lo infinito, á menos de decir que hay efectos sin causa.

»La existencia de Dios es por lo tanto un hecho demostrado, no solo por la revelacion, sino que tambien por la evidencia material de los hechos. Los pueblos mas salvajes no han tenido revelacion, y sin embargo creen instintivamente en la existencia de un poder sobrehumano, porque los salvajes mas rudos tienen los elementos de raciocinio que pueden sustraerse á las consecuencias de la lógica; ven cosas superiores á la capacidad de la inteligencia humana y deducen que proceden de un ser superior á la humanidad.

»No es dado al hombre sondear la naturaleza íntima de Dios. Temerario empeño seria el de quién pretendiera levantar el velo que le oculta á nuestra vista: nos falta aun el sentido necesario para ello, el cual no se adquiere sino con la completa purificacion del Espíritu. Pero si no puede penetrar su ciencia, dada su existencia como premisas, se puede por el raciocinio, llegar al conocimiento de sus atributos necesarios, porque viendo lo que no puede menos de ser sin dejar de ser Dios, deduce lo que debe ser.

»Sin conocer los atributos de Dios seria imposible comprender la obra de la crea-

cion. Es el punto de partida de todas las creencias religiosas; y por no haberse referido á ellos como al faro que podia dirigir las, es por lo que la mayor parte de las religiones han errado en sus dogmas. Las que no han atribuido á Dios la omnipotencia, han imaginado diferentes dioses; y las que no le han atribuido la soberana bondad, han hecho de él un Dios celoso, colérico, parcial y vengativo.

»*Dios es la suprema y la soberana inteligencia.* La inteligencia del hombre es limitada, puesto que no puede hacer ni comprender todo lo que existe. La de Dios, que abraza lo infinito, tiene que ser infinita. Si se la supusiera limitada en un punto cualquiera, se podria concebir un sér aun mas inteligente, capaz de hacer y comprender lo que el otro no hiciera, y así á lo infinito.

»*Dios es eterno;* es decir que no ha tenido principio ni tendrá fin. Si hubiera tenido principio, es que habria salido de la nada; pero esta nada, que es una pura abstraccion del entendimiento, nada puede producir; ó bien habria sido creado por otro sér anterior, y entonces este otro sér seria Dios. Si se le supusiera un principio ó un fin, se podria concebir otro que hubiese existido antes que él ó que pudiese existir despues de él, y así siguiendo hasta lo infinito.

»*Dios es inmutable.* Si estuviese sujeto á mudanza, las leyes que gobiernan el universo no tendrían estabilidad alguna.

»*Dios es inmaterial.* Es decir que su naturaleza es diferente de todo lo que nosotros llamamos materia: de otro modo ne seria inmutable, porque estaria sujeto á las transformaciones ó mudanzas de la materia.

»*Dios no tiene forma apreciable por nuestros sentidos,* pues sin eso seria materia. Nosotros decimos: la mano de Dios, el ojo de Dios, la boca de Dios, porque el hombre que no conoce cosa superior á él, se toma por punto de comparacion de todo lo que no comprende. Esas imágenes en que se representa á Dios bajo la figura de un anciano de larga barba y cubierto con un manto, son ridiculas. Tienen el inconveniente de reducir al Sér Supremo á las mezquinas proporciones de la humanidad: desde lo cual, á prestarle las pasiones de la humanidad y á hacer de él un Dios colérico y vengativo, no hay mas que un paso.

»*Dios es omnipotente.* Si así no fuera, podria concebirse un sér mas poderoso, y así siguiendo hasta que se encontrara al sér á quien no se pudiese exceder en potencia, y ese seria el verdadero Dios. No habria hecho todas las cosas, y las que él no hubiera hecho serian producto de otro Dios.

»*Dios es soberanamente justo y bueno.* La sabiduria providencial de las leyes divinas se revela así en las cosas mas pequeñas como en las mas grandes, y esta sabiduria no permite dudar de su justicia ni de su bondad. Estas dos cualidades suponen todas las demás: si se las supusiera limitadas, aunque no fuese sinó en un punto, se podria concebir un sér que las poseyera en mas alto grado, y que por tanto seria superior á él.

»Lo infinito de una cualidad excluye la posibilidad de la existencia de una cualidad contraria que la aminoria ó la anularia. Un sér, *infinitamente bueno*, no puede tener la menor sombra de malignidad, ni el sér *infinitamente malo*, la menor sombra de bondad, del mismo modo que un objeto no puede de un negro absoluto con el menor viso de blanco, ni un blanco absoluto con el menor viso negro.

»Dios no podria ser al mismo tiempo bueno y malo, porque no poseyendo una ni otra cualidad en grado absoluto, no seria Dios; todo estaria sujeto al capricho y no habria estabilidad en nada. No podria ser por tanto, sino infinitamente bueno ó infinitamente malo: siendo infinitamente malo, no podria hacer nada bueno, y como sus obras dan testimonio de su sabiduria, de su bondad y de su pródigo amor, hay que deducir que no pudiendo ser á un mismo tiempo bueno y malo, sin dejar de ser Dios, debe ser infinitamente bueno.

»La soberana bondad supone la soberana justicia; porque si tratara injustamente ó con parcialidad en *una sola circunstancia*, ó respecto á *una sola de sus criaturas*, no seria soberanamente justo, y por consecuencia no seria soberanamente bueno.

»*Dios es infinitamente perfecto.* Imposible es concebir á Dios sin lo infinito de

las perfecciones; sin esto no seria Dios, porque se podria concebir un sér que poseyera lo que á él le faltase; y así para que ninguno le supere, es preciso que sea infinito en todo. Siendo los atributos de Dios infinitos, no son susceptibles ni de aumento ni de disminucion, pues sin eso serian finitos y Dios imperfecto. Suprimase por el pensamiento una partícula de uno solo de sus atributos y ya no seria Dios, puesto que podria concebirse un sér mas perfecto.

»*Dios es único.* La unidad de Dios es la consecuencia de lo infinito de sus perfecciones. No podria existir otro Dios sino á condicion de ser igualmente infinito en todo; pues de haber entre ellos la mas pequeña diferencia, el uno seria inferior al otro; el inferior estaria subordinado al superior, y este solo seria Dios.

»Si hubiera entre ellos igualdad absoluta, seria de toda eternidad un mismo pensamiento, una misma voluntad, un mismo poder; y confundida así su identidad, no serian en realidad sinó un solo Dios. Si cada cual tuviese atributos especiales, el uno haria lo que el otro no hiciese; y no habria entre ellos igualdad perfecta puesto que ni uno ni otro tendrian el soberano poder.

»La ignorancia del principio de lo infinito de las perfecciones de Dios, es la que ha engendrado el politeismo, culto de todos los pueblos primitivos, que atribuian á la divinidad todo poder que les parecia superior al de la humanidad. Mas tarde, los progresos de la razon han conducido á confundir todos estos poderes en uno solo; y luego, á medida que los hombres han comprendido la esencia de los atributos divinos, han suprimido de sus símbolos las creencias que envolvian su negacion.

»En resúmen, Dios no puede ser Dios, sinó á condicion de no ser aventajado en nada por ningun otro sér; porque el sér que fuera superior á Dios en cualquiera cosa que fuese, aunque no montase el grueso de un cabello, ese seria el verdadero Dios. Por eso es preciso que sea infinito en todo.

»Así es como, comprobada la existencia de Dios por sus obras, se llega por simple induccion lógica á determinar los atributos que le caracterizan.»

»Dios es, pues, *la soberana y suprema inteligencia: único, eterno, inmutable, inmaterial, omnipotente, soberanamente justo y bueno, é infinito en todas sus perfecciones*, y no puede ser otra cosa. Tal es el fundamento sobre que descansa el edificio universal: es el faro cuyos rayos se estienden por el universo entero, y el único que puede guiar al hombre en la investigacion de la verdad. Siguiéndole, nunca se extraviará, y si tantas veces se ha extraviado, es por no haber seguido el camino que le estaba indicado.

»Este es tambien el criterio infalible de todas las doctrinas filosóficas y religiosas. El hombre tiene para juzgarlas una medida rigurosamente exacta en los atributos de Dios; y puede decirse con certidumbre que toda teoría, todo principio, todo dogma, toda creencia, toda práctica que esté en contradiccion con *uno solo* de esos atributos, que tendiera no ya á anularlos, más á disminuirlos, es un error, está fuera de la verdad.

»En *filosofía, en psicología, en moral, en religion, solo es verdad la que no se aparta un ápice de las cuatidades esenciales de la divinidad.* La religion perfecta seria aquella cuyos artículos de fé estuvieran de todo punto en consonancia con esas cualidades; cuyos dogmas pudieran sufrir las pruebas de esa confrontacion sin menoscabo alguno.

La escuela que reconoce á Dios como causa primera, y admite el progreso indefinido del espíritu, no pertenece ni á los *sistemas impios, ni á las científicas aberraciones.* Y termina el Padre Llanas su primera conferencia diciendo:

«Estoy persuadido de que muchos hombres de recto sentir han abandonado nuestra fé augusta sorprendidos por las alharacas de esos presuntuosos sábios que mienten una ciencia que no poseen, y la suponen antitética á nuestras venerandas creencias: hagámosles ver que enfrente de la fé solo puede hallarse el sofisma, enfrente de las verdades reveladas solo puede estar la ignorancia y el atolondramiento, enfrente de la Iglesia el verdadero y único oscurantismo. La ciencia está con nosotros.»

Permitanos el Padre Llanas que le digamos, que la ciencia está con todos los hombres de buena voluntad. No es la Iglesia católica la privilegiada, nó; que para Dios no hay privilegiados. Todo hombre que le ame en espíritu y en verdad, todo aquel que cumpla fielmente con su santa ley, y busque en la caridad y en la ciencia el progreso eterno de su alma, ese será siempre grato á los ojos de Dios, sea cual sea la religion que profese.

¡La ciencia es la herencia de Dios, y todos los hombres son sus herederos!

¡La ciencia, no la posee ni esta ni aquella religion, porque llegará á ser un día el patrimonio de la humanidad; y en la sublimidad de la ciencia, está la divinidad de la religion!!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Nos escriben de la vecina villa de Gracia lo siguiente:

«Hemos recibido, por conducto de D. Juan Soler, dos esferas para la enseñanza de geografía, física y astronómica, regaladas á la escuela espiritista de esta localidad; debido á la filantropía y distinguidos sentimientos de una persona que por su modestia, desea no sea revelado su nombre.

»Esto no obstante, le damos las mas expresivas gracias por su desinteresada demostracion en beneficio del progreso moral.»

Nosotros tambien saludamos afectuosamente al bienhechor incógnito, que se interesa en instruir á los pequeñitos, porque estos, son la base del porvenir.

PENSAMIENTOS.

Si quieres ser prudente y estimado, guarda tus manos de la rapiña, y tu lengua de las indiscretas y mal meditadas palabras.—*Giáfar*.

No negocies casamiento á mujer alguna, pues si le acaece mal, te llenará de maldiciones, y si bien te olvidará. —*Idem*.

Viste con aseo, que las palabras del bien vestido son oidas, y su persona es honrada: las razones del mal vestido no se atienden, y su persona nunca alza cabeza.—*Idem*.

Al mas valiente guerrero se le puede hacer esclavo; la libertad del pensamiento, no se le puede quitar al mas débil de los hombres.

Vale mas una choza en donde reine la alegría, que un palacio donde reine la tristeza. Si dudas de la justicia de una accion, abstente de ella.

El trabajo es la salvaguardia de la inocencia de las mujeres: no las dejes estar ociosas. Es fácil adivinar lo que será una mujer en casa de su marido, viendo lo que es en casa de sus padres.

No debes avergouzarte de preguntar lo que no sepas.

La ignorancia es siempre injusta con todo el mundo.

La lengua en la boca de un hombre virtuoso, es una llave que abre un tesoro.

Dos excesos pierden á los hombres: el hablar y el gozar demasiado.

Ten presente que aquel que te cuenta las faltas de otros, procura estudiar las tuyas.

EL ESPIRITISMO REFUTANDO LOS ERRORES DEL CATOLICISMO ROMANO.

Coleccion de artículos escritos por Amalia Domingo y Soler, que forman un volúmen de trescientas treinta y cinco páginas en 4.^o menor. Se vende al precio de 10 reales en la calle de Fonollar, 24 y 26, tienda; en casa D. José María Fernandez, Capellanes, 13, pral.; en San Martín de Provensals, imprenta de Juan Torrents, Triunfo, 4; en Gracia, en casa de D. Luis Llach, Cañon, 9, principal, y en las principales librerías de Barcelona.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.^a, Triunfo, 4.